

## Poemas de *Las Flores del Mal*

Charles Baudelaire

Epígrafe para un libro condenado

Lector apacible y bucólico,  
Sobrio e ingenuo hombre de bien,  
Tira este libro saturnal,  
Orgiástico y melancólico.

Si no has estudiado retórica  
Con Satán, el astuto decano,  
¡tíralo!, no entenderías nada,  
o me creerías histérico.

Mas si, sin dejarse hechizar,  
Tus ojos saben hundirse en los abismos,  
Léeme para aprender a amarme;

Alma singular que sufres  
Y vas buscando tu paraíso,  
¡compadéceme!... si no, ¡te maldigo!

Al lector

La estupidez, el error, el pecado, la mezquindad,  
Ocupan nuestros espíritus y minan nuestros cuerpos,  
Y nosotros alimentamos nuestros remordimientos,  
Como los mendigos nutren a su piojera.

Nuestros pecados son tercos, nuestros arrepentimientos cobardes;  
Nos hacemos pagar con creces nuestras confesiones,  
Y volvemos alegremente al camino fangoso,  
Creyendo lavar con viles llantos todas nuestras manchas.

En la almohada del mal es Satán Trimegisto  
Quien mece mucho tiempo nuestro espíritu encantado,  
Y el rico metal de nuestra voluntad  
Se ha evaporado totalmente por obra de este sabio químico.

El Diablo es quien maneja los hilos que nos mueven!  
A los objetos repugnantes les hallamos encantos;  
Cada día descendemos un paso hacia el Infierno,  
Sin horror, a través de tinieblas que apestan.

Igual que un pobre libertino que besa y muerde  
El seno maltratado de una vieja ramera,  
Robamos al pasar un placer clandestino  
Que exprimimos muy fuerte como una naranja seca.

Apretado, hormiguenate, como un millón de helmintos  
En nuestro cerebro se agita un tropel de Demonios,  
Y, cuando respiramos, la Muerte a nuestros pulmones  
Desciende, río invisible, con sordos gemidos.

Si el estupro, el veneno, el puñal, el incendio,  
No han bordado aún con sus singulares dibujos  
El cañamazo banal de nuestros tristes destinos,  
Ello se debe ¡ay!, a que nuestra alma no es lo bastante atrevida.

Pero entre los chacales, las panteras, los lince,  
Los monos, los escorpiones, los buitres, las serpientes,  
Los monstruos chillones, aulladores, gruñidores, rastreros,  
En la infame casa de fieras de nuestros vicios,

¡hay uno más feo, más malvado, más inundo!  
Aunque no hace aspavientos ni lanza agudos gritos,  
Convertiría con gusto a la tierra en un despojo  
Y en un bostezo se tragaría el mundo;

¡es el Aburrimiento! -con los ojos inundados de un llanto involuntario-  
sueña con cadalsos mientras se fuma una pipa.  
Tú conoces, lector, a ese monstruo delicado,  
hipócrita lector -mi semejante- mi hermano!

## El Enemigo

Mi juventud no fue sino una tenebrosa tormenta,  
Atravesada aquí y allá por brillantes soles;  
El rayo y la lluvia han causado tal estrago  
Que en mi jardín quedan muy pocos frutos bermejós.

He aquí que he alcanzado el otoño de las ideas,  
Y que es preciso usar la pala y el rastrillo  
Para reunir de nuevo las tierras inundadas,  
Donde el agua abre agujeros tan grandes como tumbas.

¿Y quién sabe si las flores nuevas con que sueño  
encontrarán en este suelo deslavazado como un arenal  
el místico alimento que les daría vigor?

-¡Oh, dolor!, ¡oh, dolor! El tiempo se come la vida  
y el oscuro Enemigo que nos roe el corazón  
crece y se fortalece con la sangre que perdemos.

### Himno a la Belleza

¿Vienes del cielo profundo o sales del abismo,  
oh, Belleza?. Tu mirada, infernal y divina,  
vierte confusamente la buena acción y el crimen,  
y se puede por eso compararte al vino.

Contienes en tus ojos el ocaso y la aurora;  
Esparces perfumes como una tarde de tormenta,  
Tus besos son un filtro y tu boca un ánfora  
Que vuelven cobarde al héroe y valiente al niño.

¿Sales del negro abismo o bajas de los astros?  
El Destino hechizado sigue tus enaguas como un perro;  
Siembras al azar el gozo y los desastres,  
Y lo gobiernas todo sin responder a nada.

Marchas sobre los muertos, Belleza, de los que te burlas;  
De tus joyas el Horror no es la menos encantadora,  
Y el Asesinato, entre tus más queridos colgantes,  
Sobre tu vientre orgulloso danza amorosamente.

La efímera deslumbrada vuela hacia ti, candela,  
Crepita, arde y dice: ¡Bendigamos esta antorcha!  
El amante jadeando inclinado sobre su bella  
Parece un moribundo acariciando su tumba.

¿Qué importa que tú vengas del cielo o del infierno,  
¡oh Belleza!, ¡monstruo enorme, espantoso, ingenuo!,  
si tus ojos, tu sonrisa, tus pies, me abren la puerta  
de un Infinito al que amo y nunca he conocido?

De Satán o de Dios, ¿qué importa? Ángel o Sirena,  
¿qué importa, si tú haces -hada de ojos de terciopelo,  
ritmo, perfume, fulgor, oh mi única reina-  
menos horrible el universo y menos pesados los instantes?

### La serpiente que danza

¡Cuánto me gusta ver, querida indolente,  
de tu cuerpo tan bello,  
como una tela vacilante, resplandecer tu piel!

Sobre tu abundante cabellera  
De agrios perfumes,  
Mar oloroso y vagabundo  
De olas azules y oscuras,

Como un navío que se despierta  
Al viento de la mañana,  
Mi alma soñadora se prepara para partir  
Hacia un cielo lejano.

Tus ojos, donde nada se revela  
De dulce ni de amargo,  
Son dos joyas frías donde se mezcla  
El oro con el hierro.

Al verte caminar con cadencia,  
Bella en tu abandono,  
Se diría que eres una serpiente que danza  
En el extremo de un bastón.

Bajo el fardo de tu pereza  
Tu cabeza infantil  
e balancea con la blandura  
De un joven elefante,

Y tu cuerpo se inclina y se prolonga  
Como un fino navío  
Que se balancea de borda a borda y sumerge  
Sus vergas en el agua.

### El Vampiro

Tú que, como una cuchillada,  
Has entrado en mi corazón quejumbroso;  
Tú que, como una manada  
De demonios, enloquecida y adornada, viniste,

De mi espíritu humillado  
A hacer tu lecho y tu dominio;  
-infame a quien estoy ligado  
como el forzado a la cadena,

como al juego el jugador empedernido,  
como el borracho a la botella,  
como a los gusanos la carroña,  
-¡maldita, maldita seas!

He rogado a la rápida espada  
Que conquiste mi libertad,  
Y he dicho al pérfido veneno  
Que socorra mi cobardía.

¡Ay! El veneno y la espada  
me han desdeñado y me han dicho:  
"No eres digno de que te liberen  
de tu maldita esclavitud,

¡imbécil! -de su imperio  
si nuestros esfuerzos te librarán,  
¡tus besos resucitarían  
el cadáver de tu vampiro!"

### El Gato

Ven, mi bello gato, a mi corazón amoroso;  
Recoge las uñas de tus patas,  
Y deja que me hunda en tus bellos ojos,  
Mezcla de metal y de ágata.

Cuando mis dedos acarician sin prisa  
Tu cabeza y tu elástico lomo,  
Y mi mano se embriaga con el placer  
De palpar tu eléctrico cuerpo,

Veo a mi mujer con la imaginación. Su mirada,  
Como la tuya, amable animal,  
Profunda y fría, corta y hiere como un dardo,

Y de los pies a la cabeza,  
Un aire sutil, un peligroso perfume  
Flotan en torno a su cuerpo moreno.

### El Poseso

El sol se ha cubierto con un crespón. Como él,  
¡oh Luna de mi vida!, arrópate con sombras;  
duerme o humea a tu gusto; sé muda, sé sombría,  
y húndete por entero en el abismo del Tedio.

¡Te amo así! Sin embargo, si hoy quieres,  
como un astro eclipsado que sale de la penumbra,  
pavonearte en los lugares que la Locura encumbra,  
¡está bien!, ¡encantador puñal, surgido de tu vaina!

¡Enciende tu pupila con la llama de los candelabros!  
¡Enciende el deseo en las miradas de los rústicos!  
Todo lo tuyo me agrada, mórbido o petulante;

Sé lo que quieras, noche negra, roja aurora;  
No hay una fibra en todo mi cuerpo tembloroso  
Que no grite: ¡Oh, mi querido Belcebú, yo te adoro!

### La Antorcha Viviente

Van delante de mí esos Ojos llenos de luces,  
Que un Ángel sapientísimo ha imantado sin duda;  
Van, esos divinos hermanos que son hermanos míos,  
Sacudiendo en mis ojos sus fuegos diamantinos.

Salvándome de toda trampa y de todo pecado grave,  
Conducen mis pasos por el camino de lo Bello;  
Son mis servidores y yo soy su esclavo;  
Todo mi ser obedece a esa antorcha viviente.

Encantadores Ojos, brilláis con la claridad mística  
Que tienen los cirios ardiendo, en pleno día; el sol  
Enrojece, pero no apaga su fantástica llama;

Ellos celebran la Muerte, vosotros cantáis el Despertar;  
Marcháis cantando el despertar de mi alma,  
Astros cuya llama ningún sol puede deslucir.

### Himno

A la muy querida, a la muy bella  
Que llena mi corazón de claridad,  
Al ángel, al ídolo inmortal,  
¡salud en la inmortalidad!

Ella se extiende en mi vida  
Como un aire impregnado de sal,  
Y en mi alma no saciada  
Derrama el sabor de lo eterno.

Saquito siempre fresco que perfuma  
La atmósfera de un reducto querido,  
Incensario olvidado que echa humo  
En secreto a través de la noche,

¿cómo, amor incorruptible,  
definirte con verdad?,  
¡grano de almizcle que yaces, invisible,  
en el fondo de mi eternidad!

A la muy buena, a la muy bella,  
Que constituye mi alegría y mi salud,  
Al ángel, al ídolo inmortal,  
¡salud en la inmortalidad!

### El Aparecido

Como los ángeles de fiera mirada,  
Volveré a tu alcoba  
Y me deslizaré hasta ti sin ruido  
Con las sombras de la noche;

Y te daré, morena mía,  
Besos fríos, como la luna,  
Y caricias de serpiente  
Arrastrándose en torno a una fosa.

Cuando llegue la lívida mañana,  
Encontrarás mi lugar vacío  
Y hasta el anochecer seguirá frío.

Como otros por la ternura,  
En tu vida y en tu juventud,  
¡yo quiero reinar por el terror!

-Y largas comitivas fúnebres, sin tambores ni música,  
desfilan lentamente en mi alma; la Esperanza,  
vencida, llora, y la Angustia atroz, despótica,  
sobre mi cráneo inclinado enarbola su negro estandarte.

### El gusto de la nada

¡Triste espíritu, antaño amante de la lucha,  
la Esperanza, cuya espuela excitaba tu ardor,  
no quiere ya montarte! Échate sin pudor,  
viejo caballo cuyas patas tropiezan en todos los obstáculos.

Resígnate, corazón mío; duerme tu sueño de bruto.

¡Espíritu vencido, extenuado! Para ti, viejo merodeador,  
el amor no tiene ya sabor, ni tampoco la lucha;

¡adiós, pues cantos del metal y sus puros de la flauta!,  
¡placeres, no tentéis ya a un corazón sombrío y gruñón!

¡La adorable Primavera ha perdido su olor!

Y el tiempo me devora minuto tras minuto,  
Como la nieve inmensa a un cuerpo afectado por la rigidez;  
Contemplo desde lo alto el globo en su redondez,  
Y ya no busco en él el abrigo de una choza.  
Alud, ¿quieres arrastrarme en tu caída?

### Spleen

Cuando el cielo bajo y grávido pesa como una losa  
Sobre el gimiente espíritu presa de largos tedios,  
Y el horizonte abarcando todo el círculo  
Nos depara un día negro más triste que las noches;

Cuando la tierra se ha convertido en un húmedo calabozo,  
Donde la Esperanza, como un murciélago,  
Se va dando golpes contra las paredes con sus tímidas alas  
Y chocando la cabeza con los techos podridos;

Cuando la lluvia esparciendo sus inmensos regueros  
Imita los barrotes de una vasta prisión  
Y un pueblo mudo de infames arañas  
Viene a tender sus trampas en el fondo de nuestros cerebros,

Unas campanas empiezan de pronto a tocar furiosamente  
Y lanzan al cielo un aullido espantoso,  
Como los espíritus errantes y sin patria  
Que se ponen a gemir con porfía.

### Las Metamorfosis del vampiro

La mujer, entre tanto, retorciéndose  
Igual que una serpiente en las brasas,  
Y amasándose los pechos por encima de las ballenas del corsé  
Dejaba deslizar de su boca de fresa estas palabras impregnadas de almizcle:  
-"Tengo los labios húmedos y conozco la ciencia  
de perder en una cama la antigua conciencia.  
Seco todas las lágrimas en mis pechos triunfantes  
Y hago que los viejos se rían con risas infantiles.  
¡Para quien me ve desnuda y sin velos, sustituyo  
a la luna, al sol, al cielo y a las estrellas!  
Cuando aprisiono a un hombre en mis temidos brazos,



O cuando abandono mi busto a los mordiscos,  
Tímida y libertina, frágil y robusta,  
Soy, mi querido sabio, tan experta en deleites  
Que sobre ese colchón que se desmaya de emoción,  
¡los ángeles importantes se condenarían por mí!"

Cuando me hubo chupado toda la médula de los huesos,  
Y me volví hacia ella con languidez  
Para darle un beso de amor, ¡no vi más  
Que un odre de flancos viscosos, rebosante de pus!  
En mi helado terror, cerré los ojos,  
Y cuando volví a abrirlos a la viva claridad,  
A mi lado, en lugar del fuerte maniquí  
Que parecía haber hecho provisión de sangre  
Entrechocaban en confusión unos restos de esqueleto,  
Que producían un grito como el de una veleta  
O el de un cartel que, en la punta de una vara de hierro,  
El viento balancea en las noches de invierno.

\*De acuerdo a una traducción hecha por Enrique López Castellón